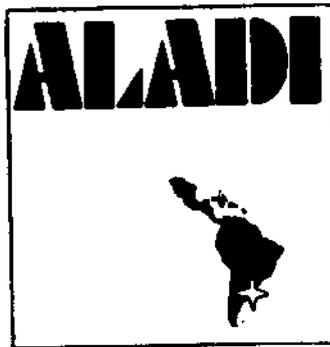


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

15

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 82
(Extraordinaria)
Sumario
10 de mayo de 1984
(11 de mayo de 1984)

RESERVADO

El Comité de Representantes recibe la visita del señor contador Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

179

APROBADA
en la 84^a Sesión

ALADI/CR/Acta 82
(Extraordinaria)
10 de mayo de 1984
Horas: 12.05 a 13.00

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del señor contador Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Preside:

ANTONIO FELIX LOPEZ ACOSTA

Asisten: Leopoldo H. Tettamanti, Emilio Ramón Pardo, Juan José Martínez, Haydée Osuna y María Cristina Boldorini (Argentina); Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Alfredo Teixeira Valladao, Luiz Cláudio Pereira Cardoso, Flávio Roberto Bonzanini, Mauro Luiz Iecker Vieira y Marina do Rego Freitas Toledo (Brasil); Santiago Salazar Santos y Jaime Paris Quevedo (Colombia); Juan Pablo González González y Hernán Brantes Glavić (Chile); Hernán Cueva Eguiguren y José Alberto Peñaherrera Echeverría (Ecuador); Arturo González Sánchez, Antonio León Zárate, Dora Rodríguez Romero y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta, Amado Martínez Rojas y Emilio Lorenzo Giménez Franco (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez y Eduardo Gómez Sánchez (Perú); Héctor Carlevaro Torres, Enrique Loedel Soca y Ricardo Nario (Uruguay); Jenny Clauwaert González (Venezuela); Félix Guillermo Fernández-Shaw (España); Carlos Villanueva (Honduras); Afonso Henriquez de Azeredo Malheiro (Portugal); Oscar A. Ayala y Edwin Lutz (BID); José María Puppo (CEPAL); Alfredo Vázquez (OEA).

Secretario General: JUAN JOSE REAL.

Secretaría: CARLOS ONS.

//

PRESIDENTE. Damos inicio a esta sesión extraordinaria.

Es un grato honor para el Comité de Representantes recibir en el día de hoy al Secretario Ejecutivo de la CEPAL, contador Enrique Iglesias.

Presentar al señor Iglesias siempre implica de por sí una tarea sencilla, pues si alguien necesita poca presentación en el ámbito de los organismos de integración latinoamericanos y entre los hombres que luchan por una América Latina unida y fuerte, esa persona es, precisamente, el señor Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Considero también que es por demás conocida la estrecha colaboración que existe entre la CEPAL y la ALADI, que ha sabido de muchos esfuerzos conjuntos, cimentados en comunes ideales de cooperación e integración en ésta, nuestra patria común.

No puedo dejar de señalar en esta oportunidad el especial momento político que vive nuestra Asociación, originado por las trascendentes resoluciones que acaba de aprobar la Segunda Reunión del Consejo de Ministros de la ALADI, las que otorgan fuerza jurídica a los fuertes compromisos políticos adoptados por el Plan de Acción de Quito, en lo referente al ámbito de especialización de nuestra Institución.

En ese sentido, señor Secretario Ejecutivo, mucho valoraremos el apoyo técnico que la Institución que usted representa nos pueda brindar para la mejor instrumentación de los mandatos referidos.

En esa línea de pensamiento, quiero destacar la trascendencia que adquiere, no sólo para nuestros países miembros sino para toda la región, la aprobación del Acuerdo Regional que establece la preferencia arancelaria regional que, aunque limitada en su inicio, estamos confiados en poder profundizarla en futuras etapas.

Este es sólo un ejemplo del amplio campo de recíproca colaboración que se abre entre nuestras Instituciones, la que se verá incrementada con vuestra cooperación y comunión integracionista.

No quisiera finalizar mis palabras sin expresarle nuestra complacencia por sus esfuerzos en ampliar y dinamizar la Oficina de la CEPAL en Montevideo, la que estamos seguros contribuirá en grado sumo al mejor logro de nuestros comunes objetivos.

Señor Iglesias: le reitero que está usted en su casa.

Le cedo la palabra.

SECRETARIO EJECUTIVO de la CEPAL (Enrique Iglesias). Muchas gracias, señor Presidente, por sus palabras y especialmente por sus últimas palabras. Siempre es muy grato para un Secretario Ejecutivo de la CEPAL venir a la ALADI que, por muchos motivos, es nuestra propia casa.

Agradezco también a ustedes la oportunidad de permitirme traerles este saludo personal de la CEPAL a todos ustedes, señores Embajadores, y aprovechar también la oportunidad de, siendo esta mi primera visita desde que ha asumido mi querido amigo y compatriota, el Embajador Real, expresarle el apoyo, la simpatía per

//

//

sonal e institucional de verlo en este importante cargo y saber de su dinamismo y de su convicción en los ideales de la ALADI, que son también los ideales de la CEPAL, lo cual augura un camino próspero y dinámico a esta Institución.

No voy a hacer un discurso porque creo que la exposición de diagnósticos se está agotando en América Latina y en el mundo y creo que de alguna manera ya to dos sabemos lo que hoy está aconteciendo y lo que significa ese acontecer para una revisión de nuestras propias responsabilidades nacionales y, ciertamente tam bién, de nuestra propia acción internacional.

Siempre parece que cuando examinamos las realidades es casi un lugar común decir que estamos en crisis, y yo creo como que esta vez le hemos acertado al vo cablo. Realmente uno siente en este momento, especialmente a nivel internacio-
nal y para los que tenemos esta oportunidad de poder mirar al mundo de distintos ángulos y al prisma bajo distintas aristas, creo que uno siente que realmente hay una auténtica crisis, que es algo más que una anécdota cíclica, que es un fenómeno importante y de transformaciones en todos los órdenes, que van a llevar al mun do a otro punto de destino, que no tiene que ser peor del que se partió, pero que seguramente será bastante diferente; y en donde básicamente uno percibe este pe-
ligroso achicamiento de los horizontes de previsión que hay hoy en el mundo, mar cado y signado por una incertidumbre creciente y por este choque de diagnósticos entre aquellos que dicen que todo va bien y aquellos que dicen que todo va mal.

Basta mirar un poco esta ambivalencia de la cosa internacional para descu-
brir que seguimos en esa incertidumbre y que quizás tengamos que seguir por mu-
cho tiempo dentro de este panorama incierto, donde se achican los horizontes de
previsión y donde, afortunadamente, la capacidad de resistencia también aumentó.
Si nos hubieran dicho hace años que el mundo se hubiera visto enfrentado a esta
coyuntura, seguramente hubiéramos dicho que no era posible. Yo digo que junto
con agrandarse los problemas, afortunadamente también se agrandó la capacidad de
administrarlos o de resistir. Y yo diría que, modestamente los que trabajamos
en estos Organismos, todos ustedes, tenemos que reconocer que de alguna manera es
ta maquinaria internacional de algo está sirviendo: por lo menos de evitar de que
las cosas empeoren.

Junto con eso, uno percibe además que el mundo nos está proponiendo no sola-
mente un mundo incierto en cuanto a la administración de la crisis actual sino
también incierto con respecto al destino incluso del mundo capitalista y socia-
lista en su manera. Es decir, tenemos que reconocer que se están produciendo cam-
bios de tal envergadura de que sería, a mi juicio, un grave error que nosotros
permaneciéramos al margen, por lo menos, de conocer y reconocer lo que se está
produciendo, especialmente en los campos tecnológicos, que van a crear un mundo
completamente diferente para el cual, evidentemente, las condiciones de lucha de
la América Latina tendrán que ser mucho más duras y mucho más difíciles.

En ese contexto yo experimento también un poco un testimonio muy personal de
una cierta ansiedad teórica; no tenemos esquemas teóricos para administrar mu-
chos de estos problemas; y eso explica también las vacilaciones y las dudas de
las políticas y los errores de los consejos técnicos que muchas veces aparecen.
Pero no nos hagamos una excesiva acusación porque este mismo problema comienza
por estar en el Norte, donde tampoco vemos claramente adónde va esta comunidad
internacional y cuáles son los horizontes que tenemos por delante. Lo que sí sa
bemos que van a ser horizontes seguramente más difíciles y, por tanto, que exige
mucho más de nosotros.

ac

//

//

A todo eso se agrega algo que, viniendo de los foros de Naciones Unidas, tenemos que percibir como una realidad peligrosa; es decir, esta suerte de deterioro creciente que uno observa en los mecanismos de cooperación internacional y en algo que pacientemente habíamos construido en los últimos cuarenta años, que es el concepto de solidaridad. Yo creo que hay una erosión muy grande en el concepto de solidaridad y una suerte de crudeza en las relaciones internacionales que nos obligan a actuar con un enorme realismo y con lo que es la tiranía, muchas veces, de circunstancias que han ido cambiando. Esto que creíamos que era un edificio de cooperación y de solidaridad se está erosionando violentamente, con consecuencias que son difíciles de prever.

Todo este clima se nos proyecta sobre nosotros, sobre lo regional, en una crisis -ya es también un lugar común el decir que es la más violenta de la gran depresión, y así es-, la crisis más difícil; y una cosa que tenemos que decir entre nosotros, entre latinoamericanos, también: una crisis muy propia de América Latina. No es cierto que el mundo tenga una crisis de esta proporción, tal como se nos presenta hoy; hay en la crisis actual rasgos muy peculiares de la América Latina que la hacen de una profundidad inédita para la región y en términos comparativos, sin desconocer las desgracias y los problemas de otras partes, sumamente aguda. Yo creo que de todo eso nosotros hemos estado trabajando últimamente en la CEPAL, tratando de extraer lecciones y descubrir oportunidades, porque de ambas cosas se trata.

Quizá una de las lecciones más importantes que nos ha dejado la región en los últimos diez o veinte años son, primero, los peligros de la dependencia o de la excesiva dependencia de lo de afuera, en un término, de lo extrarregional, en un sentido general. Es decir, nuestra crisis es una crisis de pagos, una crisis de deuda, básicamente; pero también es una crisis de diagnósticos y de aproximaciones que de alguna manera privilegiaron, de alguna forma, quizás sobreoptimista, los riesgos, las posibilidades de la cooperación exterior o de todo lo que viene de afuera.

Yo creo que una de las cosas que ha puesto de manifiesto la evolución económica de la América Latina de los últimos años es que esa dependencia externa, que creíamos en algunas partes superada por la abundancia financiera, no es tal; que hoy estamos más dependiendo que nunca de la forma cómo administrar la deuda externa, de la forma como vienen o no vienen los capitales a nuestras tierras, de la forma como se comportan los precios erráticos de las materias primas o de la forma como evoluciona este instrumento tremendo en que se ha convertido la tasa de interés, que se ha puesto de cierta manera en la condición de ser el fiel de la balanza del optimismo, del pesimismo con que podemos mirar no solamente la región sino el mundo. Es decir, de alguna manera la presencia de nuestra dependencia y nuestra vinculación a todo lo que ocurre afuera se ha puesto mucho más grave, y mucho más acentuado que lo que jamás ha estado en los últimos treinta años.

Todo eso nos obliga a mirar, entonces, ese factor externo junto a lo que significa las lecciones para lo interno. Yo diría que en lo interno, lo que es importante -y es un avance, a mi juicio, de la madurez de América Latina- es este reconocimiento pacífico que tenemos hoy de que muchas de las gestaciones a crisis ha sido también por políticas internas desacertadas, o políticas que no estuvieron presentes cuando debieran haberlo estado, y yo creo que de alguna manera la crisis de los modelos de desarrollo económico en América Latina, que es univer-

//

ac

//

sal, que abarca todos los enfoques, heterodoxos y ortodoxos, países grandes y pequeños, productores de petróleo, no productores de petróleo, debe de hacernos reflexionar que de alguna manera en todo esto ha habido factores internos que no podríamos ignorar; y creo que sería, a mi juicio, una mala terapéutica, sino par-tiéramos de la base de que esto nos obliga ciertamente a reflexionar seriamente sobre muchas de las cosas que se han hecho y sobre la necesidad de mirar hacia adelante con criterios frescos, especialmente en materia de estrategia y desarrollo.

En ese contexto, el futuro, tal como lo vemos nosotros, se presenta primero como un futuro de una enorme austeridad, en lo interno y en lo externo. Estamos ciertamente condenados a un período, que ojalá sea breve, de una austeridad generalizada. Esto es cierto en materia, en primer lugar, de recursos externos; nadie podría prever hoy, por ejemplo, de que la abundancia financiera de los 70 se reproduzca; en el mejor de los casos, nos dará para administrar los procesos; podrán venir algunos capitales frescos, pero no podemos nosotros apostar a una etapa de abundancia financiera como la que tuvimos en los años 70; y eso marca una diferencia muy importante.

El otro elemento es que tampoco podemos apostar a un ritmo de crecimiento del comercio mundial como el que prevaleció en los años finales del 60 y de los 70. Un elemento que muchas veces nosotros olvidamos -y eso ciertamente en el foro de ustedes, que es un foro de comercio en buena medida y además de cooperación- es que de alguna manera el mundo crece en los primeros cuarenta años del siglo al uno por ciento en su comercio mundial que solamente en los últimos veinte años el crecimiento pasa al ocho por ciento y que esa experiencia, ciertamente impresionante en la historia económica del mundo, es muy difícil que se reproduzca en esos porcentajes hacia el futuro. Es decir que cualesquiera que sean las hipótesis, incluso las más optimistas, tendríamos que prepararnos para un volumen de crecimiento del comercio que no va a ser el volumen espectacular que tuvo el mundo en los últimos veinte años. Y si eso es así, las condiciones externas seguramente no son las mismas como la que contaron, por ejemplo, los países que en el sudeste asiático llegaron primero o algunas de las posibilidades que nosotros mismos hemos aprovechado en la década de los 70. Va a ser un mundo más competitivo, más difícil de penetrarle y, por lo tanto, que nos va a exigir una mayor sofisticación en todas nuestras políticas, internas e internacionales.

Y por último -y este es otro elemento también que nos propone ese mundo del futuro-, este cambio violento en las ventajas comparativas. Nosotros partimos de la base de que las ventajas comparativas se construyen y que se pueden sostener. Yo mucho me temo que entremos en un período donde las ventajas comparativas van a estar sometidas a grandes tensiones. La biogenética, la capacidad de la automatización, la introducción de los factores de robotización, van a cambiar muchas de las hipótesis, muchas de las cuales la CEPAL tuvo en cuenta en los 50, y que fueron elementos con los cuales nosotros partimos en la construcción de nuestras teorías y nuestras ideas; todo eso está cambiando violentamente y hay que ir al fondo. Uno ve lo que está pasando con algunas materias primas; por ejemplo, se da cuenta que hay cambios estructurales que van a cambiar un poco las bases con las cuales manejamos muchas de nuestras ventajas comparativas. Entonces, con ese entorno internacional es que tenemos que mirar un poco la otra cara de la crisis, que son las oportunidades.

//

Yo creo -y lo hemos dicho ahora a nuestros Gobiernos en la Conferencia de Lima- que esta es una ocasión muy importante para revisar, como decía hace un instante, las estrategias de desarrollo, no para pensar en autarquías anacrónicas, que nadie podría sostener en el mundo moderno. No hay posibilidades para nadie del encerramiento en el mundo de hoy, pero sí lo hay para mirar mucho más intensamente al esfuerzo interno y a las posibilidades que ofrecen los mercados internos y los mercados regionales a la luz de dos cosas que van a ser dos de los grandes imperativos de cualquier estrategia revisada de desarrollo: una mayor eficiencia económica y una mayor eficiencia social. Nosotros no podemos vivir alejados, en el mundo de hoy, de buscar ansiosamente una mayor eficiencia de toda nuestra acción, pública y privada; de la empresa privada pero también del Estado latinoamericano. Y tenemos que reconocer que detrás de nuestra historia tenemos una amplia abundancia de coexistencia inaceptable en el mundo moderno con demasiadas ineficiencias; un imperativo de las realidades objetivas que nos toca vivir y a la cual ningún mundo está escapando. Las cosas que uno observa, por ejemplo, ahora en Europa -en Francia, en Inglaterra, en España- de enormes traumas de la modernización en búsqueda de una cierta eficiencia, también son válidas para nosotros y yo creo que ningún país escapa a esa realidad.

Pero junto con eso, el otro aspecto de la medalla, que es la eficiencia social, que de alguna manera para nosotros es un imperativo, porque a los problemas sociales que siempre hemos tenido se agrega ahora una crisis que obviamente ha golpeado a los sectores sociales, al salario real o al empleo. Es decir que de alguna manera imaginar nuevas estrategias que tengan esos dos puntos como puntos centrales, parece ser uno de los primeros desafíos que nos propone este mundo de lo que vendrá.

El otro aspecto es el desafío internacional, y yo ahí caería en dos reflexiones muy breves. Primero, la absoluta necesidad de valorizar y revalorizar la diplomacia internacional de América Latina, que comienza por una revalorización de la diplomacia internacional económica dentro de nuestros propios países. A la América Latina le va a tocar vivir en un período de lucha en todos los foros, que va a ser mucho más aguda; y de alguna manera esa diplomacia internacional le va a estar reclamada como nunca de una mayor actividad y dentro de esa diplomacia internacional, valorizar la acción conjunta en un mundo de poderes tan desiguales y de oportunidades tan esquivas. El hecho de actuar conjuntamente, cualquiera sean las prioridades que legítimamente cada país tenga, se agranda; por tanto, primero pensemos en la diplomacia internacional; debe ser revalorizada violentamente en todos los foros, en los de Naciones Unidas y los que no son de Naciones Unidas; y, en segundo lugar, valorizar lo regional, sin incurrir, ciertamente, en los excesos -que muchas veces hemos tenido- de expectativas, que nos han llevado a frustraciones, pero tampoco en los derrotismos negativos que dicen que nada ha pasado, que nada puede pasar, porque no es así. Y yo creo que estamos en un momento donde revalorizar lo regional me parece de una enorme importancia, entre otras cosas, por esta falta de transparencia de las relaciones internacionales económicas, por esta austeridad general que nos propone el mundo de los próximos años y por el hecho tan evidente de los recursos ociosos que tenemos por delante. Yo sé que esto no es fácil, y ustedes que negocian todos los días lo saben mucho mejor que yo; una cosa es señalar los objetivos y otra cosa es descender al territorio de las negociaciones. Pero el objetivo está ahí y de alguna manera la necesidad de incentivar nuestra capacidad imaginativa para mirar un poco cómo podemos aprovechar este mercado. Todo eso tiene, de alguna manera, algún valor y yo creo que sin per

//

//

juicio de destacar la importancia del resto del mundo, que va a seguir siendo dominante en nuestro panorama de opciones económicas, lo regional algo tendría que valorizarse.

Por eso creo que esta Organización -lo digo con toda sinceridad y no solamente por lealtad a un pasado que nos une como hermanos desde el origen mismo de la ALALC y luego de la ALADI; no es una lealtad romántica; simplemente una cosa en la que creo firmemente- tiene un papel muy importante en las presentes circunstancias, un papel que está incentivado ciertamente por la nueva estructura de la ALADI, que le da oportunidades muy grandes para visiones pragmáticas y modernas de acercarse al tema de la integración, por la experiencia acumulada, que no deja de ser un capital muy importante en todos los planos de la vida y especialmente en los institucionales, y los errores y los aciertos, que los habrá, de uno y otro. Pero yo pienso que de alguna manera ALADI tiene en este momento un peso -y lo digo sinceramente- de una enorme importancia, como lo tiene el SELA y como lo tiene la Junta del Acuerdo de Cartagena y otros esquemas de integración. Pero pienso que aquí hay un capital acumulado que si lo sabemos movilizar pragmática, inteligentemente, con el mínimo de voluntad política y el máximo de ideas sensatas, nos podría permitir cumplir por lo menos un factor de moderación de los impactos de la coyuntura internacional y aprovechamiento de las oportunidades que ahí están.

Yo celebro mucho, señor Presidente, que usted haya mencionado la preferencia regional. Nosotros trabajamos, como ustedes saben, junto también con la ALADI y con el SELA, en Quito. Y creo que Quito fue una cosa muy importante. Esta iniciativa del Presidente Hurtado yo creo que es una iniciativa histórica; y lo es por muchos motivos, pero entre otros porque por primera vez la región se sienta frente a una crisis colectivamente, actúa con una enorme responsabilidad en sus reacciones, habla de temas escabrosos, que no se hablaban hasta entonces, como hablar colectivamente del tema de la deuda y abre el campo a un diálogo, que hoy es ya un punto pacífico: hablamos de deuda en la CEPAL, hablamos de deuda en la OEA, hablamos de deuda en el Banco Interamericano, no con vistas a crear cosas o artefactos de cooperación o de sindicatos, que nadie quiere, pero sí aproximaciones conjuntas de aquellas cosas que, como dice el documento de Quito, son criterios conjuntos. Eso fue un primer activo importante.

El otro activo es el haber tomado la cooperación regional como un punto de apoyo muy importante a las acciones futuras y, sobre todo, haber rescatado -que quizás es la primera obligación que hoy tenemos-, tratar de no perder posición en lo que hemos hecho en el pasado. Y es evidente que la crisis internacional, entre sus múltiples efectos destructivos de capital instalado a nivel nacional, también está atacando, y violentamente, el capital instalado a nivel regional en forma cruel, inevitable muchas veces. Es decir, la forma como la crisis mundial nos obliga a erosionar lo andado, creo que es una realidad cruel que tenemos por delante.

Yo creo que el primer objetivo que marcó Quito en su mensaje fue defender lo hecho; y creo que en ese sentido me parece que de alguna manera esa es una responsabilidad importante para mirar adelante. Me complace mucho ver que ese tema estuvo presente en la reunión de los señores Cancilleres o Representantes así como que lo de poner en marcha alguna de las cosas que salieron en Quito empezó hace dos semanas aquí en Montevideo, lo cual, reitero, me complace mucho y ciertamente me agrada, institucionalmente, de que eso esté aconteciendo.

//

ac

De manera que yo diría, señor Presidente, que mi presencia aquí es simplemente ratificar a ustedes que yo creo en la ALADI; yo creo en lo que se puede hacer aquí; creo, con una conciencia responsable, -no porque piense que sean fáciles los problemas ni mucho menos- que aquí hay un núcleo importante para hacer cosas; que la América Latina ha dado un paso importante en los últimos tiempos en esa dirección. Y, por último, señor Presidente, ratificar que la CEPAL, lo poco o lo mucho que tiene, lo tiene a disposición de esta Institución; vamos a poner todo lo que podamos de refuerzos directos aquí pero, sobre todo, vamos a usar los que tenemos de allá, en Santiago, porque nos parece que en el fondo estamos luchando por la misma cosa y, por tanto, esta forma de mirar los problemas de la cooperación no es más que enfrentar colectivamente como una responsabilidad. Los mandatos de ustedes son, de alguna forma u otra, los mandatos nuestros y, por tanto, le he asegurado yo al Embajador Real de que la CEPAL, como siempre, hará todo lo posible pero esta vez más que lo posible para poder ayudarlos a ustedes y trabajar juntos por esta América Latina que queremos que sea mucho mejor que la actual.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Más elocuente que los aplausos, contador Enrique Iglesias, por su intervención, creo que sería abundar en detalles innecesarios.

Hemos estado conscientes de que con esta intervención suya saldríamos gananciosos en ALADI y especialmente en el Comité.

Estamos muy agradecidos no sólo por su visita sino por esa ratificación de voluntad hacia la integración de América Latina que siempre lo ha acompañado en todas sus gestiones. Es para nosotros un alto honor el haberlo tenido aquí, compartir sus experiencias, sus apreciaciones, y lo tendremos muy presente para lo que de hoy en más estamos iniciando luego de la reunión del Consejo de Ministros.

No sé si el señor Secretario General desearía manifestar algunas palabras.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente: en realidad, no quisiera para nada em palidecer o enturbiar el mensaje, la sensación que deja Enrique en esta Sala y en esta casa. Así que solamente por parte de la Secretaría quisiera expresarle nuestro testimonio de aprecio y de afecto por tenerlo entre nosotros. Muchas gracias.

PRESIDENTE. No habiendo otras intervenciones, se levanta la sesión.